

1808.

~~LXX~~

~~413~~

LA VENGANZA

DE LA PATRIA.

EXHORTACION

DE LA CIUDAD DE ORENSE

Á LA RESTAURACION DE LA PATRIA.



EN CÁDIZ:

POR D. NICOLAS GOMEZ DE REQUENA,

IMPRESOR DEL GOBIERNO, PLAZUELA DE LAS TABLAS,

DONDE SE HALLARÁ.

Su precio real y medio.

DE LA PATRIA

¡Vive por tí el día, amados Pavaños míos,
 el día en que a España en traza se aprueban voluntades
 con el ardor más fogoso a ventar las exequibles
 excojas con los que se han de la patria por tus vices
 tra Religión, vuestro Rey, vuestros patronos y vidos.
 Temen ya los tiranos de un País, y de un
 Versos, de la ciudad de Oñate despojos
 del mundo; estremécense los monstruos que los ha-

lano, previos está su linia
 a la Patria, el Cielo
 vuestro templo sagrado, como el sagrado templo
 del Pilar de Zaragoza ya habéis visto (según relacio-
 nes verdaderas) el sello maravilloso de su protección
 divina, y se os manifestó la Palabra del eterno reino
 de la Patria ya como la Patria vuestro, que la
 servís de campo, y traéis el templo de vuestro alir-
 na, se expande rápidamente por toda nuestra Patria
 y como infinitos nuestros pechos con un fue-
 go de vuestros brazos de arriano el eterno favorable
 de vuestros brazos infantes.

¡Vive por tí, Pavaños, vuestros benditos pe-
 chos, no la boca inabitable, en que como las olas del
 mar, viene a estrellarse la mal encubierta gloria del
 mundo, y el mismo mundo que la gloria pro-
 por, D. NICOLAS GONZÁLEZ DE REQUENA,
 no la gloria, y el mundo que la gloria pro-
 por, D. NICOLAS GONZÁLEZ DE REQUENA,
 no la gloria, y el mundo que la gloria pro-
 por, D. NICOLAS GONZÁLEZ DE REQUENA,

Llegó por fin el día , amados Paysanos míos , el apetecido día , en que armada vuestra juventud gallega , y toda la España en masa se apresura voluntaria con el ardor mas fogoso á vengar los exécrables excésos cometidos por el tirano de la Patria contra vuestra Religion , vuestro Rey , vuestras personas y vidas.

Tiemblen ya los Palacios de un Paris , y de un Versailles , soberbiamente adornados con los despojos del mundo : estremézcanse los monstruos que los habitan : próxima está su ruina.

Gallegos , Españoles todos , ya escuchó el Cielo vuestras fervorosas súplicas. Sobre el augusto Templo del Pilar de Zaragoza ya habeis visto (segun relaciones verídicas) el sello maravilloso de su proteccion Divina , y se os manifestó la Palma del apetecido triunfo. ¿No visteis ya como la refulgente nubecilla , que la servia de campo , y era el símbolo de vuestra alarma , se extendió rápidamente por toda nuestra Península ; y como inflamando nuestros pechos con un fuego celestial os anuncia de antemano el éxito favorable de vuestras armas invictas?

No lo dudeis , Españoles , vuestros denodados pechos son la roca inalterable , en que como las olas del mar , viene á estrellarse la mal entendida gloria del horrendo é infame monstruo , que la Córcega produjo. Sí , jamas se ha emprendido guerra con mas notoria justicia. ¿Quereis saber los designios de tan detestable Isleño? Pues oid : *Destruir la Religion , saquear vuestros caudales , violentar vuestras doncellas , tiranizar vuestras personas , y amarradas con cadenas*

arrastrarlas á los campos enemigos ; ved aquí en suma los vastos designios políticos de este reformador del mundo.

¿Lo duda alguno de vosotros? Consultad á los mismos franceses , á aquellos franceses digo , que conservan el honor y su Religion antigua. Oid á los círculos de Alemania , recorred los recientes anales de la Olanda , la Suiza , la Saboya , Piamonte , Génova , Venecia , Florencia , Roma , Nápoles , y los de la Italia entera , y os horrizareis de la desolacion y espanto , que el impio Napoleon y sus tropas incendiarias esparcieron por tan hermosos Países , destruyendo el Catolicismo do quiera que le encontraron ; robando á todos quanto habian de precioso ; arrancando á los jóvenes del seno de sus familias , para arrastrarlos á sus banderas ; é inmolando á su infernal lascivia , no solo á las doncellas inermes , sino aun ¡quién no se estremece al oirlo! á aquellas valerosas Lucrecias , víctimas de su pureza , que no pudieron rendir sino despues de haber perecido al filo de sus espadas : *¡Quod genus hoc hominum , quæve hunc tan barbara morem producit Patria!*

¿Pero acaso nuestra desolada España no os suministra ya repetidos testimonios de semejantes atentados? Decidlo por mí , vosotros generosos Burgaleses , vosotros , que aun estais viendo humear los umbrales de vuestra Metropolitana Iglesia con la sangre de vuestros hermanos , derramada por los pérfidos franceses. Esa decantada equidad , esa buena fe que proclaman tales monstruos , ¿no es la que de muchos meses á esta parte os obliga á suministrarles hasta 4000 raciones sin tener en vuestro distrito apenas 60 soldados?

Y vosotros , nobles Valisoletanos , ¿no visteis ya

convertidos vuestros Monasterios en lupanares infames, y reducida vuestra Iglesia de San Pablo á una inmundada cloaca? ¿No habeis visto la violencia con que se despojó á uno de vuestros Conciudadanos de aquel coche (único ramo de industria con que subsistia su familia) en que ha sido conducido el corazon sanguinario de aquel General frances, que expió entre vosotros sus maldades? La humana beneficencia de esos pérfidos ¿no ha sido la que reduxo á mendigar por las calles á mas de 300 labradores, cuyos carros destrozaron, y en cuyos bueyes se cebaron, sin pagarles ni aun los alquileres de mes y medio, que ocuparon en conducir su tren y equipage de campaña? ¿No han asesinado los mismos aquellos pocos infelices que se atrevieron á reclamar sus salarios? ¿Los Xefes de esos vandidos no intentaron profanar hasta el tálamo nupcial de un Título de Castilla, al tiempo mismo en que generosamente los hospedaba en su casa?

Honrados labradores de Galicia, doncellas recatadas de la misma, ciudadanos de todas clases, ahí teneis el espejo en que os debeis mirar: ved en él, aunque en bosquejo, el retrato de la suerte que os esperaba muy luego, si no os hubiérais armado contra tan desnaturalizados tiranos. Esta es la felicidad que os prometen en artificiosas arengas: esta la moneda que emplearon para pagar la generosa acogida que encontraron en Álaba, Güipúzcoa, Navarra, y en todos aquellos Pueblos por donde han transitado.

¿Quereis testimonios mas cercanos? Consultad á vuestros vecinos los amados Portugueses: preguntadles en qué consiste la proteccion que les juraron los franceses; y por boca del mismo Duque de Abrantes,

de ese nuevo campeon de los Algarves, os dirán: que en hacer á los ricos pobres, y á los pobres mendigos ¡Qué humanidad! ¡Qué política, qué nueva Filosofía ultramontana! Examinadlos en punto de Religion, y vereis como os dicen, que solemnemente les juraron conservársela intacta; pero que su nueva Teología habia encontrado medio para despojar sus Iglesias, para robar sus vasos sagrados, para introducir la libertad de los cultos, para prohibirles celebrasen solemnemente las funciones de semana santa: para insultar á sus Sacerdotes; y en fin para escarnecer con mil befas á quantos imploran el remedio de sus males á los pies de los altares. ¡Qué piedad! ¡qué religion! ¡qué puntual cumplimiento de sus palabras! *Accipe nunc Danaum insidias, et crimine ab uno disce omnes.*

Pero, su crueldad, su despotismo, ¿quién podrá bien ponderarlo? Habla tú, Regimiento Portugues, y publica á todo el mundo la barbarie, con que por haber cogido las armas, segun debias hacerlo, á las voces de motin, fuiste al instante desarmado, rodeado de cañones, y puesto á punto de perecer todo entero con la explosion de los barriles de pólvora, que semejantes foragidos colocaron en el centro de tus filas. Hablad vosotros, corazones palpitantes de aquellos once infelices, que por haber declarado fué el Teniente Coronel frances quien insultando groseramente á un Oficial Portugues (que supo vengar tal atentado) habia dado ocasion á aquella alarma, fuisteis al punto arcabuceados, sin que os concediesen siquiera los espirituales socorros de vuestro Padre Capellan, por quien clamabais con ansia.

¿Necessitais de mas pruebas que acrediten la per-

fidia de estos nuevos restauradores del derecho de las gentes? Volved los ojos á la horrenda escena que os presenta el prado mismo de Madrid, regado con la inocente sangre de vuestros caros hermanos. Volvedlos á aquel vil executor de las órdenes del terrorismo, que llevó á Oviedo en el 24 de Mayo el horroroso decreto de decapitar al Marques de Santa Cruz, al Conde de Peñalva, y á su yerno, al Procurador general Jove, á los Canónigos D. Ramon Ponte, D. Josef Pisador, D. Miguel Mon, y á otros varios; que llevó la orden iniqua de arrancar la lengua á una multitud de heroínas de aquel Pueblo; que llevó el feroz mandato de degollar á sus inocentes hijos por tiernos de edad que fuesen; que llevó la bárbara providencia de quintar y pasar por las armas á todos aquellos nobles sucesores de Pelayo, que corrieron á empuñarlas en el memorable dia 7 para libertar segunda vez á la Patria del yugo infame de estos nuevos Sarracenos: volvedlos á aquellos desnaturalizados *Prebostes*, que entraron en la misma Ciudad en el dia 25 escoltados de tres Compañías de Carabineros Reales, que al punto rindieron las armas, y se unieron á la causa de aquel nobilísimo Pueblo: volvedlos á las ocho mil esposas, y á la multitud de cordeles que conducian para amarrar, y arrastrar á los demas á Bayona: volvedlos en fin, pues seria nunca acabar, á aquellos corvos cuchillos, y aquellas::: (¡me atreveré á pronunciarlo!) á aquellas *tres Guillotinas*, invencion de los demonios, que convirtió en nuestros dias la Patria de esos foragidos en un *horroroso infierno*.

¿Con qué abrigo ya la España dentro de su propio seno tantos Marios, tantos Silas, tantos Rovespieres y Marates, quantos los excomunales monstruos que se

nos venden por amigos en la boca de un Menarde y otros infames Gazeteros? ¡Qué horror! ¡Qué desolacion! ¡Qué espanto! ¡Qué perfidia nunca vista! ¿Y quedará sin venganza?

Vosotros, Gallegos míos muy amados; vosotros Españoles todos, gloriosa estirpe de los Godos, herederos del valor de Sagunto, y de Numancia, ¿no os arrebatáis de furor á vista de tan horrendo espectáculo? ¿No juráis vengar tanto ultrage? ¿No perseguireis de muerte hasta las puertas del averno á ese monstruo, á esa furia, que os tiraniza en Madrid? ¿De qué os sirve la vida, si ha de andar siempre marcada con el sello de la esclavitud? Mas temblad ya, Príncipes de las tinieblas, temblad á vista de los filos de tantas aceradas espadas, que se esgrimen contra vosotros. Salvad, si podeis huyendo, vuestra perniciosa existencia, si no quereis perecer á nuestras manos.

Y tú, taimada raposa de Bayona; tú, que salto de otras armas, solo con astucias rateras te has podido apoderar de nuestro jóven Fernando; tú que, qual otro nuevo Judas, sin ápice de vergüenza, ni un átomo de honradez, apenas llegó á esa Ciudad le fuiste á cumplimentar muy obsequioso, le abrazaste, le estrechaste y le besaste con un ósculo traidor, ¿no te horrorizas de tí mismo? ¿No te confunde tu existencia? Tú, que cargándole de cadenas apenas se resistió á tus pretensiones iniquas, le obligaste (si no mienten tambien en esto tus impostores papeles) á renunciar la Corona que legítimamente poseía, y era inseparable de sus sienes; tú que con no distintos medios has obligado á lo mismo á su padre, á su hermano y á su tío: tú, que si no te contuviera nuestro enojo, hubieras ya renovado en este Príncipe jóven la horrible escena de su primo Luis XVI.

¿aun tenias desvergüenza para cohonestar tan inauditos atentados con ese infernal conciliabulo que pretendias se celebrase á tu lado en un pais extranjero , rodeado de bayonetas?

Pero advierte , infame , que esa misma providencia con que has creido coronar el proyecto de la esclavitud de España , ha sido , por disposicion del Cielo , la que decidió á todos los Españoles , convertidos en otros tantos leones , á jurar solemnemente , *ó arrancar de entre tus garras á nuestro amabilísimo Fernando , ó acabar de una vez con tu imperio y tu existencia.*

Sí , valerosos Españoles , sí : ó habeis de recobrar vuestro Fernando , ó habeis de proscribir de entre los vivos á ese insolente Ateo , que quiere al parecer mostrarse hasta del Omnipotente , usurpándole sus divinos atributos. Su ambicion es el solo Dios que adora. Por ella aparenta ser Católico , oye Misa , da ósculo de paz al Príncipe de la Iglesia ; pero por ella tambien destruye , quando le quadra , el Catolicismo ; despoja al Papa de sus bienes , le hace poner en prision , y ansioso de arrancarle la Tyara , parece que quiere colocarla sobre su desconcertada cabeza. Nada hay que extrañar de un impio semejante , que vendiéndose en Europa por cristiano , sabe hacerse de repente en los Pirámides de Egipto el mas devoto Musulman ; y del que por apoderarse con maña del dinero de los Judíos , les ofrece restablecer la República Hebrea en Palestina , llegando á recibir de aquellos fatuos los honores del Mesías.

¿Y quién fiará su suerte de un monstruo de esta calaña? ¿Quién fiará su constitucion política , y la independencia nacional del que trastornó las leyes de la mayor parte de Europa , y del que en menos de quatro años dió á la Italia y á la Suiza tantas clases de go-

bierno diametra'mente contrarias? ¿Quién fiará sus propiedades del mayor ladron, que conocieron los siglos; de aquel que saqueó la Flandes, la Alemania, la Suiza, la Italia, Portugal y otros diversos Países, y de aquel que no bien satisfecho aun con los inmensos tesoros, que nos ha robado en virtud de los pérfidos tratados de Basilea, está manteniendo á nuestra costa el ejército que nos tiraniza, y que empezó ya á saquear el Gavinete de Historia, y el Palacio de nuestro augusto Monarca? ¿Quién en fin fiará su seguridad personal de aquel horroroso aborto de las furias infernales, que traxo como mulas de reata, parte de su ejército á España ensartado con cadenas, y con argollas ensortijadas al cuello? ¡Qué horror! ¡Qué infamia! ¡Qué vileza! Esclavos que habitásteis las lúgubres mazmorras berberiscas: negros malhadados de Guinea, puestos en venta en los públicos mercados, ¿experimentasteis jamas un trato tan brutal, é inhumano?

Y vosotros, jóvenes generosos y esforzados, vosotros nuevo é invicto Esquadron de S. FERNANDO, hijos todos muy queridos de mi muy amada Patria, que á vista de tal barbarie, y de una suerte tan infame, que hace tiempo os amagaba, suspendiendo las tareas de Minerva, corristeis precipitados á las banderas de Marte con un nunca visto denuedo, y un ardor nunca bastantemente ponderado; ahora que veis ya comandadas vuestras filas por un Militar de tanto crédito en la América y España, por ese Marques de Santa Cruz, Caballero de tan relevantes prendas, que es la gloria de Santiago, ¿dexareis de derramar la última gota de vuestra sangre hasta sacudir el yugo que os pretende imponer; hasta vengar las injurias de la España; hasta poner en libertad á vuestro amado Fernando; has-

(II)

ta acabar con la vida de ese horroroso tirano? ¿Pero ese fuego patriótico que devora vuestros pechos, acaso necesita atizarse? ¿No es ocioso recordaros que quanto hay de mas sagrado *Jubet arma parari, Tatarum Hispaniam, detrudere finibus hostem?*

Ea, pues, jóvenes esforzados, soldados todos de la Patria, confiad en el Dios de los Ejércitos; confiad en la Virgen del Pilar; confiad en vuestro Patrono y vecino Santiago: alistados ya en sus banderas, formad vuestros batallones, observad la mas severa disciplina, tened una sola voluntad; trataos todos como hermanos, y sereis los Restauradores de la España, las delicias de vuestra Patria, y la gloria de las generaciones futuras.

Nada teneis que temer, ni echar de ménos, sino la falta de enemigos valerosos, capaces de hacer resaltar mas y mas el brio de vuestros brazos. Por desgracia el ejército que teneis que combatir, y otro qualquiera que venga, se compone de soldados extranjeros, arrastrados por la conscripcion á las banderas enemigas, ansiosos de desampararlas, y pasar á vuestras filas. La seduccion, la discordia, las viles tramas, son las principales armas de que siempre se ha valido ese Campeon del mundo, ese soberbio coloso, que tiene los pies de barro. Huid estas armas venenosas, huyanlas las Juntas de Gobierno, y no temais á las otras.

Bien sabeis que estos héroes ultramontanos, que sueñan basta su nombre para conquistar Imperios, han visto rotas sus filas, muertos, ó dispersos sus soldados tan solo con los cuchillos de los valerosos Madrileños, á cuyas manos hubieran perecido todos, si su natural afecto á las antiguas potestades no los hubiera

desarmado. No ignorais que un puñado de Madrileñas se apoderó del cañon montado á la puerta de Santa Bárbara, que defendian esos campeones de la Francia: no siendo ménos intrépido el valor de vuestras Gallegas, que á vuestra vista acababan de manejar la artillería del Ferrol para rechazar á aquel buque de la Francia, remitido para transportar á ella las armas de vuestro parque. Y si esto hacen las mugeres, ¿qué debe esperar la Patria de vuestro valor invicto? Ni el entendimiento lo concibe, ni acierta la pluma á explicarlo.

A ellos, pues, Compatriotas: destrozareis al enemigo: sois Españoles, y basta.

Viva Galicia, viva la España,

Viva la Fe, viva Fernando,

Muera el Tirano.